

El islam en la sociedad canadiense y venezolana*
Gabriel Andrade**

Resumen

El objetivo de este artículo es emprender un ejercicio sociológico comparativo entre el Islam en Canadá y el Islam en Venezuela. Se inicia con una reseña de la manera en que el Islam ha crecido en el Canadá y en Venezuela, Los musulmanes canadienses son descendientes de inmigrantes de varias regiones del mundo, y han conformado una identidad islámica canadiense propia. Por su parte, la mayoría de los musulmanes venezolanos son árabes, y por ende no se han preocupado en forjar una identidad islámica venezolana aparte, dificultando la separación entre identidad étnica y religiosa. El artículo también considera las posibilidades de desarrollo que la violencia religiosa tiene en los musulmanes canadienses y venezolanos. Los musulmanes canadienses guardan lealtad a su país, pero el nihilismo de las sociedades industrializadas podría traducirse en violencia religiosa. Los musulmanes venezolanos están bien integrados al resto de la sociedad, y rechazan el uso de la violencia.

Palabras clave: Islam, Canadá, Venezuela, violencia.

*Esta investigación fue financiada con fondos de la First Canada - Latin America - Caribbean Award (CLACA) otorgada al autor de este artículo por The International Academic Relations Division of the Department of Foreign Affairs and International Trade del Gobierno del Canadá, a través de su Embajada en Venezuela.

**Investigador-Colaborador del Centro de Documentación e Investigación Pedagógica (CEDIP) Facultad de Humanidades y Educación y Escuela de Sociología. Universidad del Zulia E-mail: gabrielarnesto2000@yahoo.com

Recibido: 18-09-02 o Aceptado: 15-1002

Islam in Canadian and Venezuelan Societies

Abstract

The goal of this article is to carry out a comparative sociological exercise on Islam in Canada and Venezuela. It begins with an overview of how Islam has grown in Canada and Venezuela. Canadian Muslims are the descendants of immigrants from many regions of the world, and they have created a separate Canadian Islamic identity. Most Venezuelan Muslims are Arabs, thus, they have not attempted to build a separate Venezuelan Islamic identity, making it difficult to separate the ethnic and religious community. The article also considers the possibility that religious violence may develop among Canadian and Venezuelan Muslims. Canadian Muslims are very loyal to their country, but nihilism in industrialized nations could produce religious violence. Venezuelan Muslims are well adapted to the rest of society, and they reject the use of violence,

Key words: Islam, Canada, Venezuela, violence.

1. Introducción

Teólogos, antropólogos, historiadores y sociólogos han mostrado que la religión es un proceso dinámico, que está en constante contacto con otras esferas de la vida social y cultural de los pueblos. La religión influye y es influida por la sociedad en la cual está inmersa. Cuando hablamos de una religión particular, no sólo nos interesa las creencias religiosas, sino también hacemos referencia a una forma de vida y un sistema que articula las relaciones entre los adherentes a esa religión desde su nacimiento hasta su muerte. No hay actividad religiosa idéntica.

El fenómeno religioso es, ante todo, socio-histórico. Autores desde Max Weber (1967) hasta Mircea Eliade (1998), pasando por Peter Berger (1987), se han concentrado en explicar la relación entre sociedad, historia y religión. El teólogo no considera las circunstancias socio-históricas para enfrentarse a un fenómeno religioso; por el contrario, lo interpreta como un aliento de la gracia divina que nada tiene que ver con la Historia humana.

La teología tiene sus méritos y sus virtudes, pero para propósitos de este artículo, nos inclinamos hacia las perspectivas secularizadas del estudio de la religión. Un hecho religioso es, tal como lo argumenta Durkheim, social. Ciertamente existen experiencias místicas y economías de salvación individualistas, pero no cabe duda que lo religioso siempre se encuentra en contacto con otras esferas de la vida social, y está constituido por ella.

Ni siquiera el teólogo más reacio a un análisis histórico-religioso de su fe, dejaría de lado el hecho de que el desarrollo de lo sagrado está determinado por diversos factores. En este sentido, las experiencias religiosas varían de acuerdo al contexto socio-histórico que las rodea. Aún considerando la universalidad de Islam, éste muestra diferentes patrones en distintas partes del mundo.

Teniendo en cuenta este principio básico, el objetivo de este artículo es esbozar una comparación entre la manera en que el Islam se ha desarrollado en el Canadá opuesto a cómo se ha desarrollado en Venezuela. En este sentido, para estudiar el horizonte Islámico en Canadá y Venezuela, se emplearon métodos etnográficos e interpretativos. Se visitó centros Islámicos en Canadá y Venezuela; se revisó material bibliográfico publicado en ambos países sobre el Islam; se entrevistó en profundidad a profesionales e informantes (“personas comunes”) musulmanes y a estudiosos del Islam en ambos países, y se observó el mundo de vida musulmán en urbes venezolanas (Caracas, Maracaibo, Ciudad Ojeda y Cabimas) y canadienses (Montreal, Quebec, Ottawa, Woodstooch y Toronto).

Por una parte, el principio nuclear del Islam es *tawhid*, o unidad. El Islam es una forma de vida, una manera de relación del hombre hacia Dios. Esta forma de vida es incondicional y única: el principio unitario del Islam postula que para Dios, lo mismo es un musulmán negro que blanco, rico que pobre. Por otra parte, el Islam carece de un clero que permite la uniformización de las doctrinas, rituales y modos de vida de los musulmanes, a diferencia de por ejemplo, el catolicismo. Esta relación directa del musulmán con lo sagrado permite el flujo de interpretaciones personalistas que no siempre coinciden entre sí.

De esa manera, el Islam, si bien mantiene cierta unidad entre sus creyentes, está propenso a adoptar diferentes rasgos, dependiendo de las circunstancias históricas y sociales a las cuales está expuesto. Si bien es cierto que la Revelación final de Dios fue otorgada en el lenguaje árabe y al pueblo árabe, también es cierto que en la conformación del Imperio Islámico a partir del siglo VII, se entró en contacto con pueblos no árabes que abiertamente

aceptaron el Islam, en ciertas instancias incorporando elementos étnicos ajenos al Islam. Más aún, e precisamente la universalidad y el respeto a la pluralidad étnica lo que en gran medida ha permitido el asombroso crecimiento demográfico del Islam.

El Islam bereber ciertamente difiere del Islam árabe, persa, indonesio o hui (chino). Cada una de estas vertientes han sido moldeadas por las circunstancias étnicas, históricas y sociales. Es en base a esta dinámica que pretendemos comparar el Islam en Venezuela con el Islam en Canadá. Si bien los postulados doctrinales son los mismos, las circunstancias histórico-sociales en los que cada uno de éstos se ha desarrollado permite un espacio de diferencia rico para sentar las bases de un análisis socio-religioso.

Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 nos han obligado a reconsiderar los principios del Islam, y su relación con la violencia. Tras los ataques terroristas, incontables defensores del Islam han sostenido que ésta tradición religiosa nada tiene que ver con la violencia. Tales posiciones, a pesar de sus buenas intenciones, son extremas. El Islam, al igual que incontables otras religiones, si bien condena la violencia, también le deja abierta la puerta. Es precisamente el desarrollo socio-histórico lo que activa y/o bloquea las actitudes violentas dentro de una tradición religiosa. En tu sentido, a través de este artículo, también exploraremos las condiciones del Islam venezolano y canadiense en relación a la violencia.

2. Perfil del Islam canadiense

Los primeros habitantes del Canadá fueron los que hoy en día se conocen como 'nativo-americanos'. Este grupo está constituido por alrededor de 125 etnias (Smith, 1987), la mayoría de ellas hoy en día extintas. Los primeros europeos en colonizar el Canadá fueron los ingleses y los franceses. De esa manera, el protestantismo y el catolicismo fueron las dos religiones que moldearon la vida colonial del Canadá, y su impacto en el Canadá contemporáneo es indudable.

Resulta muy improbable que durante tiempos coloniales se hayan establecidos comunidades islámicas en el Canadá. Sólo a partir de finales del siglo XIX se puede hablar de comunidades islámicas en la nación.

El Canadá abrió sus puertas a inmigrantes provenientes de todo el mundo. Primero a inmigrantes de diversos países europeos. Éstos, como ha de suponerse, eran en su mayoría cristianos. Eventualmente la inmigración europea al Canadá se compuso de eslavos y otros europeos del Este, abriendo comunidades de cristianos ortodoxos y judíos. Entre estos primeros inmigrantes de Europa del Este se encuentran los primeros musulmanes que emigraron al Canadá, provenientes de lo que hoy en día sería Albania, Yugoslavia, y en menor medida, Turquía (Franks, 1995).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el Canadá se abrió aún más a la migración transoceánica, y empezó a recibir inmigrantes provenientes de Africa y Asia. Ya desde el siglo XVIII, el Imperio británico había emprendido campañas migratorias alrededor de sus colonias. Grandes cantidades de trabajadores provenientes de la India fueron llevadas a puntos tan diversos como Uganda, Sudáfrica, Guyana y Trinidad. En un principio, muy pocos trabajadores indios llegaron al Canadá. Sin embargo, los británicos estaban acostumbrados a encuentros con poblaciones no cristianas tras su contacto con la civilización india.

Ya a partir de los años 50 se desatan las primeras olas migratorias provenientes del mundo árabe, de la India, Pakistán, el África Sub-Sahariana e Indonesia, estableciendo nuevas colonias de inmigrantes en grandes centros urbanos como Montreal y Toronto.

Conocido es que Canadá es un país bilingüe. La virtual división entre anglófonos y francófonos ha ejercido un papel importante en la distribución de la población musulmana del Canadá. Aquellos inmigrantes provenientes de las colonias francesas (a saber, casi todo el norte de África y partes del África Sub-Sahariana) se concentraron especialmente en la provincia de Québec, mientras que el resto de los primeros musulmanes canadienses, constituidos principalmente por inmigrantes del subcontinente asiático, prefirieron asentarse en el resto de las provincias angloparlante.

En un principio, el Islam en Canadá se perfilaba como una tradición religiosa importada por inmigrantes de una amplia gama de países. En este sentido, a medida que se iban fundando mezquitas y centros islámicos a través de todo el Canadá, se conformaba una unión de diferentes etnicidades que no siempre resultaba armoniosa. En tierras extranjeras, los árabes, persas, bereberes, pakistanís e indonesios, por nombrar algunos, conformaban comunidades étnicas que tenían poco contacto entre sí. Su tradición religiosa en común los forzaba a dialogar y acercarse entre sí: bien sea a través del ritual religioso, bien sea a través de objetivos comunitarios.

Estos primeros inmigrantes resultaron ampliamente exitosos en la vida comercial y profesional del Canadá. Un buen sector de los musulmanes canadienses está dedicado al comercio, pero también existe un buen número de profesionales (Franks, 1995). No obstante, a pesar de su relativa exitosa integración a la comunidad canadiense y su gratitud hacia este nuevo país que los ha recibido con brazos abiertos, las primeras generaciones de musulmanes en Canadá nunca abandonaron su patrimonio étnico-nacional.

Al respecto, Farah, (2001) refiere que los musulmanes en Canadá son quizás los mejor organizados en todo el continente Americano. El Consejo de Comunidades Musulmanas en Canadá, establecido en 1977, agrupa a más de cuarenta asociaciones islámicas y mezquitas a lo largo de las provincias canadienses, y cuenta con más de medio millón de musulmanes.

Como hemos visto, los inmigrantes musulmanes en el Canadá provenían de diversos países y diferentes etnicidades. La misma afinación religiosa en una tierra extraña, forzó a los primeros inmigrantes a momentáneamente dejar de un lado sus tradiciones étnicas y priorizar su patrimonio religioso, para entrar en contacto con otros musulmanes de diferentes grupos étnicos.

De esa manera, con el paso generacional, los musulmanes canadienses se fueron despojando de su patrimonio étnico por dos razones fundamentales: por una parte, la sociedad canadiense, si bien es muy abierta al multiculturalismo, inevitablemente ejerce presión sobre sus ciudadanos para que estos relativamente uniformicen sus modos de vida. Por la otra, para lograr una verdadera integración islámica en el Canadá, los musulmanes comprendieron que debían abandonar la rigidez étnica que tenía mayor fuerza en sus países de origen, y abrir el abanico de posibilidades al resto de grupos étnicos dentro de la comunidad islámica.

Podría parecer, que el debilitamiento de la identidad étnica de los descendientes de inmigrantes ponía en peligro la identidad islámica de los mismos. Todo lo contrario, las terceras y cuartas generaciones de musulmanes canadienses sienten que están conformando las bases para un nuevo tipo de Islam: el Islam canadiense.

Ya no se trata de musulmanes árabes, persas, bereberes o pakistanís, todos circunstancialmente forzados a orar unidos bajo la misma mezquita en un país extraño. Por el contrario, se trata de musulmanes en un país que se ha aprehendido como propio, y que

alberga un nuevo tipo de identidad islámica: la canadiense. Ciertamente se pueden seguir las costumbres étnicas de cada grupo de inmigrantes, pero, estos musulmanes son tan canadienses como el resto de la población, y se relacionan con el resto de la comunidad islámica, no como hermanos de fe que se encuentran en un país extraño, sino como compatriotas que comparten una misma fe.

En un principio, los primeros musulmanes canadienses eran reacios a emplear la lengua inglesa y francesa entre sí (Franks, 1995). Muchos lo consideraban una victoria del colonialismo sobre la dignidad de los pueblos colonizados. Pero, paradójicamente, frente a la diversidad dentro de la comunidad islámica del Canadá, el inglés y el francés han venido a ser el medio para unir a los musulmanes canadienses, separados por las barreras étnicas.

De esa manera, virtualmente se puede hablar de dos formas de Islam canadiense: anglófono y francófono. Aquellos musulmanes descendientes de inmigrantes pakistaníes e indios, se comunican entre sí mediante el inglés, mientras que el resto emplea el francés. Aunado a la emergente forma de Islam canadiense, producto como hemos visto, del paso generacional y de la necesidad de conformar una nueva forma de identidad étnico-religiosa, a la luz del multiculturalismo dentro de los mismos musulmanes canadienses, recientemente ha incrementado el número de canadienses descendientes de colonos europeos que se han convertido al Islam.

La dinámica del Islam canadiense ha hecho esto posible. Convertirse al Islam no implica abandonar la identidad étnica; aquel canadiense descendiente de colonos europeos puede, en la medida de lo posible, continuar su identidad y tradición étnica a la vez que puede abrazar la fe islámica. La gran novedad y el gran éxito del Islam canadiense ha sido precisamente separar lo étnico de lo religioso. Aquel musulmán que reside en el Canadá no es ni árabe ni persa, ni ninguna otra identidad étnica; es, ante todo canadiense.

Esto no ocurre en otros países occidentales con un alto número de musulmanes. A modo de ejemplo, el número de conversos en Francia, Inglaterra y Alemania es menor que en el Canadá (Swager, 1996). Esto se debe, en parte, a que la manera en que el Islam se ha desarrollado en esos países dificulta una identidad religiosa separada de la étnica. Ser musulmán en Alemania equivale a ser turco, en Francia equivale a ser árabe, y en Inglaterra equivale a ser pakistaní. La abrumadora riqueza multi-cultural del Canadá ha presionado la virtual separación de la identidad étnica y religiosa, abriendo el abanico de posibilidades. El converso al Islam sigue siendo tan canadiense como el católico, el protestante o el judío.

Por su parte, Canadá también ha recibido un importante número de adherentes al movimiento Nation of Islam. Previo a las grandes olas migratorias, muy pocos canadienses eran de origen africano. Durante el siglo XIX, algunos esclavos fugitivos provenientes de Estados Unidos se establecieron en el Canadá. Con las grandes olas migratorias, el porcentaje de población negra aumentó significativamente. Nation of Islam tiene como objetivo a la población negra de Norteamérica, y si bien su éxito es evidente en Estados Unidos, la población negra del Canadá no se siente atraída por el mensaje heterodoxo de este grupo y su ubicación fuera del contexto donde surgió.

No es fácil definir las características propias del Islam canadiense. Esta nueva identidad apenas se está conformando. Inevitablemente, el Islam canadiense se ha conformado bajo una influencia modernista, secularizada y cristianizada. Puesto que aún constituyen una minoría en el Canadá, los musulmanes canadienses han tenido que pedir ciertos ajustes de manera tal que su comunidad sobreviva en una nación secularizada de mayoría cristiana.

El espíritu pluralista del Islam ha sido una de sus características más importantes en su expansión por el mundo entero. El Islam garantiza el respeto a minorías étnicas y religiosas. Canadá, por su parte, es una nación multicultural. Los musulmanes canadienses están dotados de las pautas religiosas para poder convivir y adaptarse frente a este tipo de sociedades.

No obstante, el multiculturalismo y la secularización del Canadá también han planteado serios retos a la comunidad islámica canadiense. Diversidad de temas, desde la pornografía hasta la homosexualidad son perfectamente aceptados por la sociedad canadiense. En principio, el Islam no los acepta. Pero, en una combinación de pragmatismo y adaptación, la comunidad islámica canadiense ha optado por asumir su posición de minoría y resistir, a su manera, todos los obstáculos de la vida canadiense que les impide realizarse como musulmanes. Si bien los musulmanes de este país se sienten, igual que el resto de sus compatriotas, canadienses, también es cierto que comprenden que, en una sociedad multicultural y secularizada, deben respetar ciertas condiciones con las que no necesariamente están de acuerdo.

De esa manera, el Islam, lejos de desaparecer con el paso generacional de inmigrantes en el Canadá, se fortalece cada vez más. Esto ha sido posible por tres razones principales: el espíritu multiculturalista de la sociedad canadiense, la conformación de una nueva identidad islámica-canadiense, y la adaptación armoniosa de la comunidad islámica en el Canadá, olvidando, por el momento, aquellas situaciones de la sociedad canadiense secularizada que atentan contra la plena realización de la *umma*, o comunidad de creyentes.

3. Perfil del Islam venezolano

Al igual que con el Islam canadiense, los primeros musulmanes venezolanos fueron inmigrantes. No obstante, sí es probable que durante tiempos coloniales se hayan establecido, especialmente en el litoral central, musulmanes expulsados de España y/o provenientes del norte de África (López, 1993).

Ahora bien, las grandes olas migratorias de musulmanes se remontan a inicios del siglo XX, en su mayoría libaneses, sirios y palestinos. Muy pocos musulmanes de otras nacionalidades se establecieron en Venezuela.

De esa manera, a diferencia del caso canadiense, el Islam en Venezuela nunca encontró una diversidad étnica. El Islam en Venezuela fue y sigue siendo esencialmente árabe. Es así como, la comunidad islámica en Venezuela pasó a ser inseparable de la comunidad árabe. Las identidades religiosas no se han logrado separar de las étnicas. Por esta razón, en Venezuela, a diferencia del Canadá, nunca se planteó la necesidad de conformar un nuevo tipo de identidad islámica; no existe un Islam étnico-venezolano' a la manera que existe un Islam étnico-canadiense'.

Igualmente, la mayoría de los ciudadanos árabes que emigraron a Venezuela eran cristianos. Puesto que, desde un principio, se privilegió la identidad étnica sobre la religiosa, los musulmanes venezolanos otorgaron un papel secundario al Islam para articular una solidaridad con sus hermanos árabes de religión cristiana.

En este sentido, a diferencia de lo que ocurre en el Canadá, el Islam se ha hecho poco atractivo para venezolanos no árabes. Adoptar el Islam como religión implica adoptar la etnicidad árabe, requisito que, como hemos visto, está relativamente ausente de las condiciones del Islam en Canadá.

Al mismo tiempo, Venezuela no contó con un espíritu multiculturalista como el del Canadá. Si bien es cierto que los árabes lograron integrarse bastante bien en la sociedad venezolana, también hay que considerar que muchos prefirieron abandonar el Islam para asegurar aun más la integración a la sociedad venezolana.

El paso generacional ha afectado severamente al Islam en Venezuela. Muy pocos árabes de tercera o cuarta generación siguen el Islam en Venezuela. La etnicidad árabe prevalece, como es de suponerse, pero la identidad islámica se debilita cada vez más. La ausencia de un compromiso con una apertura étnica se ha convertido en el principal obstáculo para el próspero crecimiento demográfico del Islam en Venezuela.

4. Perspectivas del islam en Canadá con respecto a la violencia

La relación entre religión y violencia es un tema urgente que atender. Existen diversas teorías antropológicas y sociológicas que han arrojado luz al entendimiento de dicha relación. No nos corresponde en este artículo revisarlas, pero sí tenerlas en cuenta para explorar la manera en que el Islam en Canadá se relaciona con la violencia.

Agrandes rasgos, existen dos posiciones encontradas cuando se refiere a la relación entre el monoteísmo y la violencia. Por una parte, se encuentran aquellos autores que argumentan que el monoteísmo previene contra la violencia, en tanto se presenta un Dios único y no violento. Por la otra, existen ciertos autores que indican que el monoteísmo abre las puertas a la violencia en tanto suprime la posibilidad del pluralismo y el respeto a las diferencias.

Como es sabido, el Islam es una forma estricta de monoteísmo, y su relación con la violencia ha sido, a través de la Historia, muy compleja.

Bajo ninguna circunstancia se puede confundir los principios de una religión con su desarrollo histórico. El simple hecho que unos terroristas empleen el nombre de Dios y el Islam para emprender acciones violentas no significa que ese marco sagrado sea violento.

Tras los ataques al 11 de septiembre de 2001, muchos académicos han insistido que no hay absolutamente nada de violento en el Islam. Diferimos de esta opinión. No nos corresponde desarrollar este punto, pero basta mencionar que tanto el Corán como el hadiz deja las puertas abiertas para la estimulación de acciones violentas.

Ahora bien, la violencia en sí es un proceso complejo. Los sociólogos e historiadores de las religiones nos indican que una religión puede sentar las bases para una inclinación hacia la violencia, pero el desarrollo histórico específico de cada sociedad activa esas actitudes violentas.

De esa manera, la relación del Islam canadiense en torno a la violencia difiere de la relación que puede entablar el Islam árabe o persa, por nombrar algún ejemplo. A la luz de esta consideración, el Islam canadiense tiene una fuerte base para el rechazo de la violencia entre sus miembros.

Por una parte, a diferencia de lo que ocurría en otros territorios donde el Islam logró consolidarse, los musulmanes llegaron al Canadá como inmigrantes y no como invasores. Ubicándose en una tierra extraña, los musulmanes comprendían que, en un inicio, esta sociedad les daba una calurosa bienvenida, pero que, aún así, estaban en condiciones de huéspedes, teniéndose que adherir a las condiciones de los anfitriones. En el Islam existe el concepto de Dar-al- Islam, o “los dominios del Islam”. Los musulmanes están obligados a expandir el Islam al resto del mundo e integrar los territorios no musulmanes al Dar-al-Islam. Los musulmanes canadienses han prescindido en gran medida de este concepto. Su condición

de inmigrantes en una sociedad multicultural los ha forzado a ello. Inclusive, se le ha otorgado un nuevo nivel exegético a la lectura de dicho concepto: puesto que el Islam es una forma de vida y no una mera religión, aquellos individuos que cumplen con pautas morales universales, hechas bajo cualquier nombre sagrado (cristianos, judíos, hindúes, sijs, o cualquier otra tradición religiosa), están encaminados hacia la realización del Islam.

La gran mayoría de los musulmanes canadienses repudian cualquier tipo de acción violenta en la defensa de una causa. La tesis de Huntington (1996) en relación al llamado 'choque de las civilizaciones' no parece ser la más adecuada para explicar cierto tipo de situaciones, como por ejemplo, el Islam en Canadá. Los musulmanes canadienses han logrado integrar su identidad religiosa con la lealtad y el amor a un país que les es propio: la mayoría se rehúsan a pensar que el llamado 'choque de las civilizaciones' es una descripción adecuada de la situación.

De manera tal que, la forma en que se estructurado el Islam en Canadá favorece una cooperación pacífica de los musulmanes en la sociedad canadiense.

No obstante, aún quedan ciertas condiciones sociales e históricas, que, si bien no tienen la capacidad de directamente activar actitudes violentas entre los musulmanes, sí dejan la puerta abierta para las mismas.

Tal como Andrew Mckenna (2002) lo indica, la nueva forma de terrorismo islámico no depende de las estructuras de esta religión, sino más bien de un desencanto nihilista con el mundo post-moderno. El nihilismo es una tradición ajena al Islam: muy pocos musulmanes, inclusive los terroristas, mostrarían simpatía por un Friederich Nietzsche. El nihilismo es una tradición propia de Occidente. Los reportes indican que la mayoría de los terroristas islámicos han pasado varios años en Occidente antes de cometer los actos criminales.

A través de la Historia, el Islam nunca ha estado completamente libre de violencia. Pero, a partir del siglo XXI se evidencia un nuevo tipo de violencia nihilista, hasta ahora desconocida en el mundo musulmán. El contacto intercivilizacional ha permitido que el Islam, a su manera, adapte las formas de nihilismo occidental bajo ciertas consignas religiosas.

No se puede decir propiamente que Canadá es una sociedad nihilista, pero rasgos de ella están presentes. El Canadá se enfrenta a una juventud cada vez más desencantada con la modernidad y dispuesta a entregarse al vacío nihilista.

En una sociedad donde los musulmanes no están integrados, es improbable que este nihilismo llegue a sus vidas. Pero, como hemos visto, el nivel de integración de los musulmanes en el Canadá es alto. Precisamente debido a su continua interacción con el resto de la sociedad canadiense, los musulmanes están expuestos al nihilismo que en ella se desarrolla. Este nihilismo occidental puede, en un largo plazo, sentar las bases para un nuevo tipo de fundamentalismo islámico en el Canadá.

También es necesario considerar el fundamento religioso de yihad. Tal como lo apunta la mayoría de los académicos islámicos, yihad, si bien puede ser entendido como 'guerra santa', su verdadera y original connotación consiste en una 'lucha contra los enemigos del Islam'. Estos enemigos no son necesariamente entidades políticas, sino obstáculos para el pleno desarrollo del Islam, entendiendo el Islam como forma de vida en total sumisión frente a Dios. Es decir, cualquier ente que constituye una barrera para la completa realización del Islam constituye uno de los adversarios hacia quien la yihad está orientada. Desde una perspectiva islámica, en el Canadá abundan adversarios' del Islam: un régimen secular que

permite la prostitución, la pornografía, la homosexualidad, el alcohol, el juego, etc. El concepto de yihad pasa a jugar un papel central para los musulmanes canadienses, inclusive mayor que en sociedades mayoritariamente islámicas. El musulmán canadiense vive en una constante lucha interna: cada vez que camina por una ciudad canadiense, está expuesto a la liberación sexual o al alcohol.

La prominencia y centralidad de la yihad en el Islam canadiense deja las puertas abiertas para una virtual interpretación violenta de este concepto. La historia islámica ha demostrado que la yihad pasó de ser una mera lucha interna y espiritual a una guerra santa' cruel y sangrienta, precisamente cuando los musulmanes se encontraban en situaciones donde el concepto de yihad adquirió gran prominencia como cruzada interna contra los enemigos del Islam como forma de vida. La inicial lucha interna y espiritual contra los enemigos del Islam puede convertirse en la lucha externa contra los entes políticos que amenazan al Islam.

5. Perspectivas del Islam en Venezuela con respecto a la violencia

Puesto que el Islam en Venezuela carece de una fortaleza demográfica necesaria, su relación con la violencia no es preocupante. La mayoría de los musulmanes venezolanos, al igual que los canadienses, rechazan cualquier tipo de acción terrorista.

Es de notar, sin embargo, que durante las últimas dos décadas, la presencia de Wahabbies ha aumentado en Venezuela. Esta secta tiene orígenes violentos que se remontan a la Arabia del siglo XVIII, e inspiraron olas de terror bajo diversas circunstancias históricas. No se puede decir que los Wahabbies son naturalmente violentos, y es necesario apuntar que existe un gran número de musulmanes Wahabbies que llevan vidas totalmente pacíficas y condenan todo tipo de violencia.

Los musulmanes venezolanos están bien integrados al resto de la sociedad, y bajo ninguna circunstancia consideran al Estado venezolano como un enemigo. Más aún, el debilitamiento de la identidad islámica en Venezuela ha fortalecido aún más la simpatía de los musulmanes venezolanos para con el Estado secular.

La única instancia donde los musulmanes venezolanos presentan una especial relación con la violencia, es cuando se refiere a su posición en torno al conflicto árabe-israelí. Como hemos mencionado, la mayoría de los musulmanes venezolanos son de origen árabe, y una buena parte de ellos apoya la acción militar y por parte de los grupos armados palestinos contra el Estado de Israel,

Los musulmanes venezolanos, al igual que los canadienses, descienden de familias de inmigrantes. En sus inicios, el Islam logró expandirse a través de brillantes conquistas militares. En pocas regiones el Islam llegó por medio de inmigrantes. No obstante, a partir del siglo XVIII, los musulmanes empezaron a emigrar a otras regiones del mundo, pero en condición de minoría. Los musulmanes venezolanos forman parte de este grupo. Debido a su condición minoritaria, los musulmanes venezolanos tenían que adaptarse a la sociedad que los acogía, y esto sólo podía ser emprendido con un espíritu pacifista.

La violencia en Venezuela ha crecido en proporciones alarmantes en las últimas décadas. Los musulmanes, en tanto venezolanos, también han participado de esta situación. Pero, no es emprendida bajo una consigna religiosa. El nivel de integración de los musulmanes venezolanos es tan alto, que aprehenden las conductas violentas que proliferan en el resto de la sociedad venezolana. Pero, se trata de una violencia secularizada, que nada tiene que ver con la violencia religiosa que ocurre en otros puntos del escenario mundial.

6. Conclusiones

Los inmigrantes musulmanes que llegaron al Canadá, que de por sí es una nación multicultural, provenían de diversos países y pertenecían a diferentes grupos étnicos. Esto los forzó a colocar sus identidades étnicas en un segundo plano y conformar una nueva identidad islámica propia del Canadá.

Esta nueva identidad islámica canadiense, procura integrar a los musulmanes a esta nación. Al mismo tiempo, la apertura étnica del Islam canadiense le ha permitido mantener su identidad islámica, resistiendo el paso generacional.

Por su parte, en Venezuela, la mayoría de los inmigrantes musulmanes provenían de países árabes, especialmente el Líbano, Siria y Palestina. Puesto que los musulmanes venezolanos no encontraron ninguna otra comunidad islámica en el país, no procuraron abrir el espacio étnico a la identidad islámica. La identidad religiosa siempre ha sido inseparable de la étnica. Por otra parte, puesto que la mayoría de los inmigrantes árabes eran cristianos, los musulmanes colocaron en un segundo plano su identidad religiosa, privilegiando la identidad étnica de manera tal que se podían relacionar con sus hermanos árabes. Esta inflexibilidad étnica y despojo de la identidad islámica perjudicó al crecimiento del Islam en Venezuela, en tanto la identidad islámica se ha debilitado severamente con el paso generacional.

Los musulmanes canadienses, en tanto están bien integrados al resto de la sociedad, rechazan todo tipo de acción violenta. No obstante, el creciente nihilismo en la sociedad canadiense y en Occidente en general deja la puerta abierta para un posible encuentro con los musulmanes canadienses que lo pueden integrar a sus propias tradiciones religiosas, posibilitando el crecimiento de actitudes violentas. Igualmente, el contacto con una sociedad secularizada puede intensificar la yihad interna de los musulmanes canadienses, dejando la puerta abierta para un privilegio de la lucha externa contra entidades políticas adversas al Islam.

Por su parte, los musulmanes venezolanos, en tanto comprometidos con su identidad árabe, sienten repudio por las ofensivas militares del Estado de Israel y muestran simpatía por la causa palestina en defensa propia. A medida que los musulmanes venezolanos se han integrado al resto de la sociedad, consideran al Estado secular un aliado en sus vidas, y bajo ninguna circunstancia aprobarían el uso de métodos violentos para conseguir objetivos.

Bibliografía

- ARMSTRONG, Karen (2000). El Islam. Madrid: Mondadori.
- ARMSTRONG, Karen (1994). A history of God. New York: Ballantine Books.
- BAILIE, Gil (2001). Violence unveiled. New York: The Crossroad Publishing Company.
- BERGER, Peter (1987). El dosel sagrado. Barcelona: Kairós.
- BOWKER, Hohn (1995). What Muslims believe. Boston: Oneworld Publications.
- DUMOUCHEL, Paúl (1988). Violence and truth. On the work of Rene Girard. Standford: Standford California Press.
- ELIADE, Mircea (1998). La búsqueda. Barcelona: Kairós.
- FARAH, Caesar E. (2001), Islam. Hauppauge, NY, USA.: Barron's Educational Series.
- FRANKS, Mark (1995). Muslims In Canada. Vancouver: Wiston.
- HUNTINGTON, Samuel (1996), The clash of civilizations. New York: Simon & Schuster.
- LÓPEZ, Juan (1992). Historia de Latinoamérica. Madrid: Funetes.

MCKENNA, Andrew (2002). Scandal, Resentment, Idolatry: The Underground Psychology of Terrorism En la página web:

<http://www.anthropoetiCS.UC1a.edU/aPO8Ol /resent.htm>

SWAGER. John (1996). international Islam. New York: Backer.

SEYVED NASR, Hossein (2000). Ideals and realities of Islam. Chicago:

ABC International Group, Inc.

SMITH, August (1987). A history of Canada. Toronto: Gyhus.

WEBER, Max (1969). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. México. FCE.